EL CANTO JVNTO AL ENCANTO.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. MIGVEL DE BARRIOS.

Personas que hablan en ella.

Don Juan de Contreras.	*Doña Leonor, su hermana.*	*Luzia, criada.*
Don Diego de Padilla.	*Doña Inês de Luna, dama.*	*Celia, criada.*
Don Melchor de Alvarado.	*Tropezon, criado.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de gala, y Tropezon de camino.

Jua. TRopezon, que novedad
es la que assi te obligò
à venir oy de Alicante?
dime muriò don Melchor,
por la herida que le di
quando hablando en el balcon
me hallò con Leonor su hermana?
Tro. Antes con disignio atroz
viene (señor) en tu busca,
como te dirà mejor
oy en Valencia la dama
de quien me hiziste Peon.
Jua. Està en ella?
Tro. Y tan hermosa,
que con la espada de amor
triunfando, al hombre que vê
le gana hasta el corazon.
Jua. Que importa? si yà mi afecto
à su esperança muriò?
que aunque amante la adorè
y te obliguè, Tropezon,
à que á su hermano sirvieras,
por que assi con tu favor
pudiera mas facilmente
ser de su luz girasol,
yà aborrezco su hermosura.
Tro. Esso dizes? que rigor
à tal delirio te incita?
Jua. El no estimar su aficion.
Tro. Vive Dios, que en la Capona
tal mudança no se viò.
Jua. Pues para que no la admires,
escucha lo que hasta oy
te he callado.
Tro. Mucho es,
para ser tan hablador.
Jua. El Mayorazgo de la luz ardiente
nacía en las espadas de Occidente,
dexando à obscuras la mitad del mundo;
quando en esse fecundo
de robles coronado excelso Monte,
termino, al parezer, del Orizonte,
alçando entre las nubes la garganta,
que Nembrot contra el Cielo se levanta;
Cazador atrevido,
siguiendo à vn Acteon q̃ me huye herido
en vn hijo del Viento,
hypògrifo violento,
que siendo Ave sin plumas,
Delfin parece, despreciando espumas;
pues tan veloz las matas atropella,
que sin dexar señal en donde huella,

al

al estremo del monte alarga el passo,
queriendo de sus cumbres ser Pegaso.
En riesgo tan penoso,
no sé si temeroso,
Con advertencia noble
desampararè el Bucephalo, de vn roble
asiendome à las ramas, de manera,
que el bruto en la carrera
de vn Risco, despeñado
se mirò al fin, dexandome colgado.
Baxè al suelo al proviso,
y del monte al ameno Paraiso,
que chupando de vn Rio los alvores,
quanto en perlas le quita, le dà en flores;
tan liberal que el Rio
en el espacio vmbrio
mientras mas se dilata
criando aromas, y esparciendo plata,
suspende su torrente,
por no estar con el Prado muy corriente:
A cuyo margen veo (que ventura!)
vn celeste prodigio de hermosura
en vna Diosa humana,
alma de Venus, rayo de Diana,
q al pie de vn Arbol sobre verde alfõbra,
tomò de asiento, siendo Sol, la sombra.
Sirena de Cupido,
lisonjeando harmònica el oydo,
entre vn Choro de Ninfas amorosas,
Estrellas de su luz, del Mayo Rosas,
tocando vn instrumento,
con tan suave acento,
panales de oro de la voz vertia;
que angelica juzguè su melodia,
porque rayo canoro de Cupido
en el alma me entrò por el oído.
Tan encanto su vista de mi anhelo,
que con la gloria de mirar su Cielo,
no sintiendo la herida
que me quitò la vida,
en el vèr, y el oír el alma atenta,
librando fuego, de su amor sedienta
ardiò (no sin espanto)
de vèr estàr el canto en el encanto,
De los pies los coturnos se quitava
à esta sazon, y yo abrasado estava,
oculto entre las flores,
que las hizo al passar salir colores,
de suerte avergonçando sus despojos,
que donde pone el pie, pongo los ojos,
por mirarlo mi amor con tal cuydado,
que mas lo puso en ellos, que en el Prado.
El hermoso cabello,
por el nevado cuello,
onda à onda esparcido se dilata,
vidas prendiendo en pielagos de plata,
siendo à mi ver (con singular decoro)
Caribe de explendor, Pirata de oro,
dando à las libertades
en ondas sueltas, sueltas tempestades.
Ya desnuda del todo, tan hermosa
se entrò à bañar, que el agua bulliciosa
suspensa de mirarla
con lenguas de cristal llegò à labrarla.
Las Columnas hermosas,
movidas de Acuzenas presurosas,
metiò dentro del Rio, y como á verlas
iban corriendo perlas,
tan impensadamente
me pareciò al instante, de repente,
maravilla amorosa,
que el agua, y ellas eran vna cosa.
Y no reparè bien (por vida mia)
si era su cuerpo el agua que corria,
por que tan blanca pareciò á mis ojos
que el cristal con enojos,
de sus manos herido,
con ser corriente, se mirò corrido.
Saliò del agua luego,
abrasandome mas en vivo fuego,
pues con mirar su talle lo que hazia,
no supe si quedava, ò si salia,
ni el murmureo del agua lo supiera,
si ella misma en salir no lo dixera.
Prevenida la espera vna criada
con camisa de olan, tan asseada,
que le bañò à enjugar con poco arte
no del todo, vna parte
de las que de su cuerpo perlas llueve,
tan hecha toda de animada nieve,
que mirando à sus soles celestiales
deshazerse cristales,
dudandola de albor estatua fria,
pensè que por los pies se derretia.
En esto, de aquel Libano fragante
(imperio del Abril, del Cielo Atlante)
al vndoso Elemento
bajando vn Toro (al parecer) sediento,
en su clara corriente
viò las dos menguas Lunas de su frente:
La cerviz no domada,
corto el cuello, la cola prolongàda,
el cuerpo grande, y fuerte,
los ojos fuego, la braueza muerte,
ancho el pecho fornido,
el color de la piel tan encendido,
que arrojandose al yelo,
pareciò entre la espuma Mongibelo.
Y viendo en la Ribera,
que vital Primavera,
desperdiciando aljofar por el suelo
era del Prado Sol, y del Sol Cielo,
se detuvo cobarde sin moverse,
no osando à su fiereza concederse,
quando al Sol de sus ojos al mirarse,
la temiò acometer por no quemarse.
Ella asustada, se cayò en las flores,
mas yo lleno de ardores,
por mas asegurarla en su rezelo,
la espada sacò, y á mi esfuerzo apelo,
contra el fiero animal, que ya bramando
con las manos el suelo acepillando,
se vino à mi de suerte,
que asegurè dos vidas con su muerte,
quando à ojos cerrados por herirme
baxando el cuello al tiẽpo de envestirme,
ensangrentè el acero
dandole vn golpe fiero,
con tan presto rigor, y furia tanta,
que tajandole toda la garganta,
aunque sangre vertia,
muerto estava, y apenas lo sabia,
por ser tal su braveza,
que bolviò acometerme sin cabeza.
Entonces rayo á rayo,
bolviendo del desmayo
mi Sol resplandeciente,
me dixo, (que favor!) Joben valiente,
no menos que la vida
te debo agradecida;
Doña Inès soy de Luna,
que aun à pesar del Tiẽpo, y la Fortuna,
viviendo mi nobleza, y alvedrio,
se rinden al precepto de tu brio.
No pude hablarla, oyendo
entre las matas vn pequeño estruendo,
y era que la buscavan sus criados
y contigo llevandola, admirados
quedando mis sentidos del sucesso,
que lo dudè confiesso,
con sentir en el alma el verla ausente,
porque todo passò tan de repente,
que vino à vn tiempo mismo
Toro, victoria, ausencia, y parasismo.
Seguìla vigilante,
arrepentido nunca, siempre amante:
supe su casa, mas de mi no supe,
entrò en mi coraçon, yo en su luz cupe,
firme la solicito, y galantèo,
mengua el reposo en mi, crece el desseo,
mi firmeza à sus rayos comunico, (co;
menos me entiendo, quãdo mas me expli-
girasol de su hechizo luminoso,
al passo que encendido, cariñoso;
no dudando que atenta, ò amorosa
me hiziera tan feliz, quan es hermosa;
que aquella que agradeze,
si no està enamorada, lo pareze.
Oyòme afable, prometiòme atenta
la bonança que aviva la tormenta,
no conseguida como desseada,
en la mar abrasada,
que á puertos de alegria
norte del alma mis potencias guia.
Vn mes ha que apacible quanto bella
(de Febo Aurora, de cupido Estrella)
con pecho ansioso, con alegre cara,
privilegio me diò de que la amàra,
tan fina, y amorosa,
que à su luz provocada Mariposa,
la idolatro, de suerte,
que solo tengo vida en tener muerte;
no quedando en mi pecho
ceniza apenas del ardor deshecho
à manos del reciente que me ciega,
tan dulcemente en quanto á mi se llega,
que Leonor si à culparme se resuelve
disculpandome amor, Inés me absuelve.

Tro. Si assi de esse amor enfermas,
bien serà que buelva yo,
aunque de Leonor te purgues,
oy à ser tu servidor.

Jua. Pues vèn, que intento mostrarte
este Serafin de amor,
que, elevando los sentidos,
tiraniza el corazon.

Tro Vamos, y quiera la suerte
que oy en su Remifasol
te haga cantar por Natura,
entonandote el Bemol.

Vanse, y sale Don Diego solo.

Die. En el Choro de Amor, con voz sirena
coraçones atraes, vidas encantas,
(Nise divina) con dulçuras tantas,
que reduzes à gloria lo que es pena.
Suspendida no canta Philomena
la suavidad oyendo con que cantas,
y à las metricas vozes que levantas

de Zephiro en los Arboles no suena.
El Arroyo entre flores detenido
al dulce quiebro de tu acorde Lira
queda en florido talamo dormido;
pues si como tu luz, tu acento admira
á quien falta razon, vida, y sentido,
que harà con alma quien por ti suspira?
Sale D. Melchor, y ponese al otro lado del tablado.
Mel. Desseos de vn imposible
me han traido à tiempos tales
que en la fuerza de mis males
el morir me es apacible:
Ardores siento insufribles,
por que para atormentarme
llegan tanto à desvelarme
buscando á mis ansias medio,
que no teniendo remedio
solicitan remediarme.
Batallando el pensamiento
con mi preso coraçon,
confiessò su inclinacion
en el potro del tormento:
Si alivios buscar intento
pongo al alma mas cadenas,
porque de rigores llenas
saben de modo prenderme
que apenas puedo moverme
y si me muevo, es à penas.
Hallandome à mi fin mi,
atesoro en mis desvelos
la belleza de mas Cielos
que tiene el campo turquì:
Ceguè desde que la vi,
mas no me quitò la gloria
de quedarse tan notoria
en mis amantes antojos,
que quando no con los ojos,
la veo con la memoria.
Introduziendome el fuego
de su hechizo luminoso,
ella es Venus en lo hermoso,
y yo Cupido en lo ciego:
Desseando sin sossiego
que de mi no se desvie,
para que á su luz me embie
al Cielo pido favor,
que como es ciego el amor
ha menester quien le guie.
Mas aqui viene Don Diego.
Die. Què cuydado, D. Melchor,
os trae assi pensativo?
Mel. Amigo, dudando estoy
si os lo podrè articular,
por ser tanto su rigor
que cabe en mi sentimiento
y no cabe en mi razon.
Die. Si es acaso el que à Ualencia
armado de indignacion
os ha traido, no dudo
si esse D. Juan que os hiriò
està en ella, que sangrienta
se logre vuestra intencion,
mi favor no ha de faltaros,
hasta que dandole atroz
castigo, vengueis la herida.
Mel. Yo os estimo esse favor,
si bien, el mal que de nuevo
me consume, es ocasion
vna celeste hermosura;
en cuyo ardiente fulgor
qual incauta Mariposa,
festejo mi perdicion.
Die. Sabeis quien es?
Mel. Ignorando
quien sea, idolatra soy
que le sacrifica el alma
en las aras del Amor.
Ayer la vi, que del dia
opuesta al claro farol,
gozando de amor despojos
fragrancias al campo diò,
exhalando luzes tales
que por ser su emulacion
los ojos de mi Diana
desafiaron al Sol.
Tan hermosamente graves
que á las almas con rigor
disparando de sus Arcos
las flechas del ciego Dios,
triunfos lograva de suerte
que el matador de Phiton,
temiò cuerdo el desafio
por ser vno, y ellos dos.
Astro mas bello, si errante
desperdiciando fulgor
à las plantas florecia,
moviendo ayrosa, y veloz,
tan breve estremo de nieve
que de Mayo en la region
pisando vna flor pequeña.
le sobrò toda la flor.
Yo entonces que de su vista
era amante girasol,
llegando à hablarla turbado,

tan esquiva respondiò,
que le dixe al Dios flechero
si no has de templar mi amor,
para que es amor tirano
tanta flecha, y tanto Sol?
Y solicitando ansioso
aun mas que vida favor,
à la guerra de sus ojos
se postrò mi coraçon,
por no poder resistir
de su divino explendor
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
En fin rendido, y amante.
Tocan dentro vna biguela.
Mas quien toca de Arion
el siempre dulce instrumento?
Die. Si no es del alma ilusion,
(ay Doña Inès!) vna Aurora,
que del mas tirano Dios
Sirena, suele en tal sitio
matar con la vista, y voz,
si à las bellezas, de envidia
á los amantes de amor.
Mel. Esta, Cielos, es la Dama *à p.*
que sin vida me dexò.
Die. Ya alterna la voz suave.
Mel. Y con tanta perfecion,
que el Rio quando no cisne,
su margen la admira Flor.
Canta Doña Inès dentro.
Voz. Quexandose Philomena
de las iras del amor,
quanto bebe por los ojos,
lo derrama por la voz.
Mel. Que gallarda, que sonora, *à p.*
vibra el amoroso harpon,
porque muera à su harmonia
quien lo duda à su explendor.
Voz. Panales dorados vierte,
por dar de lo que libò
al oydo la dulçura,
padeciendo el amargor.
Die. El encanto de su boca *à p.*
es vn compuesto primor,
que lo penetra el oydo,
y lo estraña la razon.
Voz. En su mètrica harmonia
paseandose el dolor,
no le anuda la garganta
por bolverle al coraçon.
Mel. Sirena de los sentidos *à p.*
en mares de resplendor,
enamora con la vista
para matar con la voz.
Voz. O como trina doliente
lo que de su privacion,
haziendo menor la vida
haze la gloria mayor!
Die. Con tal suavidad me mata *à p.*
que por su dulce rigor
es ventura el padecer,
y el morir es galardon.
Voz. Enamorado la escucha
aquel tierno Ruyseñor
que se ha perdido en su vista,
por hallarse en su atencion.
Mel. Esto ha cantado por mi. *à p.*
Die. Aquello por mi cantò. *à p.*
Mel. Pues estoy perdido en ella. *à p.*
Die. Pues hallado en ella estoy. *à p.*
Mel. Mas que miro? vive el Cielo,
que D. Juan, el que me hiriò,
es el que la llega á hablar.
Die. Castigo pide este error,
Mel. Darè vengança à mi agrabio.
Die. Iras vibro.
Mel. Incendio soy.
Die. Mi fuego le harà ceniza.
Mel Esto le toca à mi honor.
Entran sacando las espadas, y salen Doña Leonor, y Luzia.
Luz. Señora, que tristeza
suspende el rosicler de tu belleza?
Que despues que veniste de Alicante
á Valencia, por causa de tu amante,
sugeta à los designios de tu hermano,
lacrimosos, en vano,
no permiten tus ojos
ni del Sol luzes, ni de amor despojos?
Leo. Si llora el sentido,
la ausencia de D. Juan temiendo olvido,
si mi hermano violento
à entrarme en vn Convento
me ha traido à Valencia,
fiado en su rigor, no en mi obediencia,
y en quanta pena fuerte
me combida la vida con la muerte,
de mi menos creyda,
me combida la muerte con la vida;
porque desta manera
ni permite que viva ni que muera;
què alivio, què consuelo,
podrà templar del alma el Mongibelo?

Si el ciego Dios en mi desvelo ardiente
Dexa de ser amor, y es accidente.
Sale Don Juan con la espada desnuda.
Jua. Tal es el tropel de gente
que me obliga á retirarme
de donde, pero que miro?
Leo. Valgame Dios, no es mi amante?
Luz. El Juanete es de tu pie.
Jua. De pena el alma no cabe, *àp.*
Leonor es, no ay que dudar.
Leo. Ay ventura semejante?
Jua. Quien pensara, quien creyera,
tan no imaginado lance?
estoy por tornarme. *Leo.* Espera,
D. Juan, no al fiero combate
bolviendo, intentes mi muerte
dando indicios de inconstante.
Que al verte (no sin espanto)
romper con rigor tan grande
los preceptos amorosos
por observar los marciales,
à mayor pena me entrego;
afirmandote constante
que despues que à Marte sigues
con mas amor llego à amarte,
porq̃ mi noble afecto en riesgos tales
quãdo menos alcança es mas gigãte.
Jua. Bella Leonor, no te admire
(disimulemos pesares)
que con el gusto de verte
escusara el del hablarte,
solicitando bolverme;
que esto fue por no entregarme
al tormento de perderte
con la gloria de mirarte;
esperando à que tu hermano
altivamente arrogante
al verme de tu Sol Clicie,
fulmine el Reyno de Marte,
por ver si con solo vn golpe
dos vidas puede quitarme,
la tuya, por que en mi asiste,
la mia, por que en ti arde.
Y assi ausentarme conviene,
por ser dolor menos grave
apartarme de tus ojos
que de tu vida apartarme,
con la esperança de tẽplar mis males
bolviẽdo à verte mas q̃ triste, afable.
Leo. Oye, Señor, no permitas
que el temor de algun desastre,
me acabe de dar la muerte.
Jua. Pues que he de hazer?
Leo. No dexarme
en tantas penas.
Jua. Leonor,
(que assi esta muger me canse) *àp.*
mira que tu hermano altivo
si nos halla en este lance
ha de obligarme à vn excesso.
Leo. Yo sabrè dèl ocultarte.
Jua. Y que dirà mi valor?
Leo. Dirà que es tu amor mas grande.
Salen al paño Tropezon, y Doña Inès, y Celia con mantos.
Tro. A qui entrò.
In. Tapate, Celia.
Tro. De lo que ay dentro ignorante.
In. Temo que le ayan herido.
Tro. Por esso viene á curarse
á la Angèlica, por cuyo
hermano afufè al instante;
que esto tienen los que somos
personas de tantas partes.
In. Que miro?
Tro. No te alborotes
que es cosa que todos hazen.
Jua. Sabe el Cielo que te adoro.
Leo. Amor que te pago sabe.
In. Ay de mi, que es lo que escucho?
fuerte dolor me combate;
ò mal aya la muger
que se fia de hombre facil.
Tro. Pues venderse de contado,
y no fiarse de nadie.
Leo. Esto has de hazer por mi amor.
Jua. Señora (que assi en matarme
insista) si esso es tu gusto
serà en mi ley inviolable.
In. Que cariñoso la obliga,
y ella que hermosa le atrae.
Tro. Pues èl la juzga vn Demonio
aunque te pareze vn Angel.
Leo. Bien mereze esta fineza
la fè con que siempre amante
te hize dueño de mi pecho.
Jua. Esso, Leonor, es pagarme.
In. Abrasada estoy, que aguardo?
Tro. Advierte
Celia. Mira.
In. Dexadme,
Que vna muger con zelos, y pesares,
es Tigre fiera, venenoso Aspid.
Aora salen.

Señor D. Juan, yo me alegro
de hallaros, y mas en parte
que deponeis lo fingido,
introduciendo lo afable.
Repetid tantos favores,
y escuchad tantas verdades
como essa dama os refiere,
tan dignas de eternizarse.
Leo. Señor D. Juan, (ha tirano)
esta dama (incomparable
ardor me abrasa) os estima;
no he de poder reportarme. *àp.*
Tr. Quiero arrimarme á esta Sierpe. *àp.*
por que la mançana trague
de zelos, aquellá Eva,
tan moça como mi madre.
Jua. A quien esto le sucede? *àp.*
Señora (penoso trance)
Leonor (empeño terrible)
mira ::: que ha de acreditarme? *àp.*
Si el accidente confuso
que el coraçon me deshaze,
por que no sepa como he de curarle,
no determina vn modo de explicarse?
Tro. Fragata de D. Platon, *à Celia.*
Petrarca del que no es Dante,
tentacion de corre, y dile,
y niña de toma, y dame;
oy à tus vmbrales llego,
y pues llego à tus vmbrales,
muy alto debo de ser,
mira no me descalabres.
Cel. Si tan alto se presume,
mande que le achique vn sastre,
y entrarà por qualquier puerta
sin que le cueste abajarse.
Leo. Estas disculpas conmigo
son escusadas, (que pase, *àp.*
esto por mi, y que las penas,
no acaben ya de acabarme)
A essa hermosura que os sigue, *à ella.*
correspondedle, pues que sabe
aventurarse por vos.
In. Presunciones tan notables
os engañan; que yo solo
intentava daros parte
de las ternezas, con que
se precia de fino amante,
el señor D. Juan, el firme,
el prodigioso, el constante,
el competido de todos,
el no imitado de nadie::
bien podeis premiar su amor;
que el mio estorvo no os haze,
fuera de que no le tengo;
por que las actividades
que me incitan, en mi pecho
tan apriessa lo deshazen,
que no sé si fue el quererle
primero que el olvidarle.
Iua. Leonor, Señora, mi bien,
no con tal rigor me mates.
Luz. Que por vna tal por qual *àp.*
me repudie este vergante;
pero no lo he de sufrir.
Sanguijuela del sonsaque, *à Celia.*
que con la cara del Viernes
das en chupar à los Martes,
si á este bueIves como vino,
ò tuerzes como vinagre,
sabe que se y su basija,
y que si de mi se sale
no gustarè que le bevas
con essa boca de anafe.
Cel. Son tan dulces sus palabras,
que de mis labios panales,
me sabe como la miel
ser deste zangano enxambre.
Luz. Yo tengo de hazerle mio.
Cel. Yo harè que te diga zape.
Tro. Y yo me pagarè mas
de la que mas me pagare.
Leo. Escusad essos rigores,
ved los estremos que haze
por vos, admitid atenta
à quien os estima, amadle.
No malogreis su esperança,
correspondedle, (vorazes *àp.*
étnas del alma respiro)
pues yo por que à vos os ame *à ella.*
le destierro de mi pecho,
que vna muger de mis partes
la reputacion no siente
como siente los desayres.
Iua. En gran confusion me hallo. *àp.*
In. Si por mi aveis de olvidarle,
no os rindais à esse disgusto,
supuesto que menos facil
de mi le retiro, (ay Cielos, *àp.*
que me muero por mirarle)
si os pareze bien, queredle, *à Leo.*
y si no quereis, dexadle,
por que à mi nada me importa.
Iua. Ya es forçoso declararme *àp.*

aunque desayre á Leonor.
Luz. Tu gallardia *à Tropezon.*
Cel. Tu talle.
Luz. Me madura el corazon.
Cel. Me ha vendimiado en el ayre,
Tro. Que miẽtras mas se hazen vbas *àp.*
me parezcan mas agrazes!
Luz. Que respondes?
Cel. Que declaras?
Luz. A este brio?
Cel. A este donayre?
Tro. Que ya tibias, ya calientes,
muy purgas, ò muy jaraves,
à todo me aveis de hallar.
(si no es que me pierdo antes)
con mas firmeza que vn monte,
con mas amor que cien Paris,
mas tierno que vn Portugues,
y mas devoto que vn Frayle.
In. Dexame salir.
Iua. Espera *à Doña Ines.*
Leo. A traydor.
Iua. Oye *à Doña Leonor.*
In. A mudable.
Iua. Quitese amor el emboço,
y de los confusos Mares
donde el corazon fluctua
corriendo fortunas grandes;
al puerto de la razon
salgan desengaños tales,
que desmintiendo sospechas
acrediten mis verdades.
De las dos quiero à la vna
tanto, que el vendado infante
en premio de mi firmeza
me pone el ramo de Dafne.
A la otra, aunque la quise,
ya la olvido, por hallarme
tan remoto de su amor
que aun no me acuerdo de amarle.
A vna adoro, á otra aborrezco,
que mi afecto inseparable
si sabe fingir con vna.
con otra fingir no sabe.
Y en fin para no cansaros,
á la que idolatro amante,
á la que firme venero
es, Inès. *Leo.* Quien?
pena grave *àp.*
Iua. Leonor.
In. Equivoco intenta *àp.*
bolver mi duda en desayre;
Iua. Por ver á Leonor tan fina *àp.*
no me resuelvo à explicarme,
Tro. Celia, vn Cielo me pareces.
Luz. Y yo, Tropezon? *Tr.* Vn Angel,
pero de los que cayeron.
Sale Don Melchor al paño.
Mel. Que pudiera assi escaparse
de las iras de mi espada
el traydor que en agraviarme.
Mas, Cielos, que es lo que miro?
Por otra puerta sale D. Diego, al paño.
Die. La ingrata que sigo amante,
aqui me dizen que entrò.
Mel. El pecho en incendios arde.
Die. Ofensas, que es lo que veo?
In. No en hablar estès cobarde.
temo quedar desayrada. *àp.*
Leo. Qué intentas?
Iua. No declararme;
por ser mas para sentidos
que para dichos, mis males.
Mel. Esto ha de ser desta suerte.
Die. Sangriento le harè cadaver.
Salen con las espadas desnudas.
Mel. Aora, villano D. Juan.
Die. Assi vertiendo tu sangre.
Mel. Conocerás mi valor.
Die. No bolveràs á enojarme.
Leo. Ay de mi!
In. De pena muero!
Iua. Ay mas apretado lance! *àp.*
Luz. En el lance nos pescaron.
Tro. Temiendo que nos empanen,
como nos quieren comer,
hemos quedado fiambres.
Die. Defenderte en vano intentas.
Riñen.
Mel. Tened, que yo he de matarle.
Die. Yo le he de quitar la vida.
Cel. Ay desdicha semejante!
Mel. A mi me ofende
Die. Y à mi.
Tro. Quien tal haze que tal pague.
Iua. Pelead, conecereis
en este acero brillante,
si como supo ofenderos
mi valor mataros sabe.
Mel. Mi enojo te harà pedaços.
Die. Yo basto para matarte.
Entranse acuchillando.
In. Con que valor se resiste.
Leo. Temiendo estoy vn desastre.

Luz. La casa se viene abajo.
Tro. Pues ponerla vnos puntales.
In. Cielos, amparad su vida.
Leo. Libralde, Cielos, libralde.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Melchor emboçado, Doña Ines, y Celia con mantos.

Cel. Es tanta la obscuridad
que aun apenas se divisa.
Mel. Sigueme, Señora,
In. El alma
de turbacion no respira.
Mel. Pensando que soy su amante *àp.*
asombros son quantos pisa.
In. Aunque con celos, le sigo *àp.*
temiendo alguna desdicha.
mi honor en tus manos pōgo. *à el.*
Mel. Y yo en tus ojos la vida:
no he de perder la ocassion *àp.*
de goçar su luz divina.
Mas si queda con Leonor
D. Juan, mi opinion peligra;
y el recelarme al agravio
es resistirme á la dicha.
Tan confusamente, à Cielos,
que neutral no se si elija
con el temor de perderla
la gloria de conseguirla.
Sale Don Juan.
Iua. Es tan obscura la noche,
y la gente tan continua,
que impidiendo mis enojos,
me provoca à nuevas iras.
El no hallar à la tirana,
cuya luz, y melodia
dan mezclado en dulce nectar,
à los sentidos acibar;
es lo que me affixe el alma,
porque el ardor que me incita
mas sin su voz me atormenta,
mas me abrasa sin su vista.
Iu. Gente viene.
Cel. Estoy temblando.
Mel. Señora, aqui te retira:
buscar à D. Juan me importa *àp.*
que està en su muerte mi vida.
Iua. Alli distingo tres bultos.
Mel. Vno es.
In. Ay ansias mias. *àp.*
Mel. De que es me informa el desseo
D. Diego.
Leo. Què determinas?
Mel. Reconocerle.
Leo. Repara.
Mel. Es fuerza.
In. En tu riesgo mira,
mas que en el mio.
Mel. No temas.
Iua. El vno se me avezina;
prevenido assi le aguardo.
Embozase, y llega à el D. Melchor.
Mel. Es D. Diego de Padilla?
Iua. No se que imagino, pero *àp.*
conviene que serlo finja,
por ver lo que intenta;
y quien *à èl.*
conozerle solicita?
Mel. Vuestro amigo D. Melchor.
Iua. Pues en que esperais que os sirva?
no fue mi sospecha vana. *à p.*
Mel. Es la ocassion tan precisa
que à encargaros esta dama,
me ha obligado, y à que os pida
que mientras buelvo la calle
me aguardeis en esta esquina.
Iua. Id seguro, que à ser Argos
suyo, de suerte se obliga
mi amistad, que aun del mas lince,
Mercurio, sabrá encubrirla.
Mel. Pendiente desta palabra
queda, como agradezida,
mi esperança.
à qui me espera, *à ella.*
Señora, en su compañia.
In. Donde vas?
Mel. Callarlo importa.
In. A traydor, bien se averigua
que Leonor de mi te aparta.
Mel. Es verdad; mas no me priva,
su amor de tus bellos ojos.
In. Pues que?
Mel. El no querer que viva. *Vase.*
Cel. A matarla va de amores.
In. Dizes bien; y yo encendida
de celos quedo, à tirano.
Iua. A ingrata. *àp.*
In. A falso. *àp.*
Iua. A enemiga; *àp.*
mas de aqui sacarla importa.
Sale Don Diego, y ponese al otro lado del tablado.
Die. Ardiendo en colera impia
busco entre la gente, ayrado
al que con celos me irrita.

Jua. Alli ay ruydo; ſeguidme,
Señora, que es la juſticia:
aſſi he de lograr mi engaño. *à p.*
In. Si he de ſeguirte, camina,
muerta voy.
Cel. Yo hecha de hiel.
Vanſe los tres, y ſalen Doña Leonor, y Luzia con mantos.
Die. Que no le encuentren mis iras.
Luz. A donde, Señora, vas?
Leo. Huyamos preſto, Luzia,
del enojo de mi hermano.
Luz. Alli eſtà vn hombre.
Leo. Ay amiga,
ſi fuera don Juan, no fuera
mi pena tan exceſſiva.
Die. O es iluſſion, ó à mis ojos
dos perſonas ſe regiſtran.
Sale Tropezon, y queda junto al beſtuario.
Tro. Ligero mas que vna Onça
(aunque peſo muchas libras)
eſcapè de la pendencia
en dos pies como gallina.
Leo. Saberlo aſſi determino;
es D. Juan? *à D. Diego.*
Die. La que me quita *à p.*
con la viſta el alvedrio,
y el alma con la harmonia,
(à celos) eſta es ſin duda;
pues que tan mal advertida
preſume que ſoy ſu amante.
Tro. Aun no eſcapè de paliza
que todavia en la calle
ay quien puede hazerme aſtillas.
Die. Fingiendo lo que me enoja *à p.*
goçarè lo que me incita;
Yo ſoy, gloria de mis ojos, *à ella.*
el que mas tu amor eſtima.
Leo. Bien ſe yà como me quieres;
aquella beldad lo diga
que en el Argel de ſus ojos
el coraçon te cautiva.
La obligacion de ampararme
te corre, contra la iniqua
amenaza, á que me expone
ò tu amor, ò mi deſdicha.
Die. Sin duda que con Leonor. *à p.*
ſegun ſoſpecho, y me afirma
eſta ingrata, no recela
don Juan, ſu fatal ruyna;
porque me eſtorvà el matarle
amparar à mi enemiga,
Tro. Dando voy por las paredes
con la fuga arrimadillas.
Die. Disfrazar la voz es fuerza.
no temas, prenda querida,
que por guardar tu perſona
ſabrè aventurar la mia.
Ve à Tropezon, y llega à èl.
mas quien es?
Tro. Quien mas no es.
Die. Si de mi ſaña crecida
probar no quiere el rigor,
ſalga de la calle à priſa.
Tro. D. Diego es; ya imagino *à p.*
la aficion, à que me inſtiga
ſaber que ſirvo à don Juan
en ver quien ſon eſtas Ninfas,
que ſino de medio á bajo
tapadas de medio arriba,
dan à entender que don Diego
las ſaca de ſus caſillas.
Hidalgo, mal me conoce; *à D. Die.*
voto à Dios, que ſi porfia
en eſtrellarſe conmigo,
me lo coma hecho tortilla:
Don Melchor ſoy de Alvarado.
Leo. Que es lo que eſcucho? deſdichas.
Die. Entre varias confuſiones *à p.*
el alma tengo indeciſa,
ſi con Leonor don Juan queda
la reputacion peligra
de don Melchor; à quien debo
la obligacion de acudirla
ſin que ſe lo dé á entender;
y ſi la acudo, la dicha
de templar mi llama, quede
à otra luz eſcurezida;
Pero vn medio ſe me ofreze
que la eſperança impedida
de lo que mas dificulto,
es lo que mas facilita.
Eſta dama os encomiendo, *à Tro.*
porque mi amiſtad la fia,
de vueſtro invicto valor,
mientras vengar determina
el accidente celoſo,
que el coraçon me laſtima.
Tro. Ya en el guardarlas oſtento
tan criminal valentia
que á quantos oſaren verlas
pongo pena de la vida.
Die. Aqui me eſperad con ellas.
Tro. Id con Dios, que mi oſadia

en-

en defenſa de eſtas roſas
tendrà calidad de eſpina.
Lu. Que es lo q̃ D. Juan intẽta? *à D. Le.*
Leo. Ya mi temor lo adivina.
Die. Yo lo eſtimo: *à Tro.*
Con èl queda. *à D. Leo.*
Leo. Ingrato, aſſi te retiras?
Die. No receles ningun daño;
preſto ſerá mi venida.
Aunque lo impida Leonor *à p.*
tengo de ſer ſu homicida. *Vaſe.*
Leo. En ſu poder me ha dexado,
que crueldad, que tirania.
Luz. No creyera de don Juan
ſemejante villania.
Leo. Sigue, Luzia, mis paſſos
pues nos importa la vida
el no quedar con mi hermano.
Tro. Harelas ir de cayda;
pues me dà pie la ocaſſion
de amarme de zancadilla.
Luz. Vamos à priſa, Señora,
que la vida eſtà en la priſa.
Vanſe los dos.
Tro. Pues echan à las eſpaldas
coſſa de tanta codicia?
ay tal? como mala nueva
corren, tan hechas Abiſpas
que me levantan ampollas
en la parte que me pican:
huyen de ſuerte ligeras,
que de Peneo la hija
aun no las llega al zapato,
ò exalacion fugitiva.
que con vapores de ollin
niegas ſer de Garapiña;
no te retires eſpera,
los pomos que arrojo mira,
pero quando no alcançada
juro à Dios que has de ir corrida.
Và ſiguiendolas, y ſale Don Melchor.
Mel. Mayores males me cercan,
pues mi deshonra confirman.
ó mal aya mi tardança,
Etnas el Alma reſpira,
no hallè, terrible dolor,
la que ingrata, pena eſquiva,
con el puñal de la afrenta
dexa mi nobleza herida.
D. Juan ſin duda la lleva,
porque el rigor, la porfia
de mis ardientes enojos,
no los convierta en ceniza.
Por otra puerta ſale Don Diego.
Die. Aunque te ſocorra el Mar,
y el Cielo te dè acojida,
don Juan cobarde, has de ver
lo que corta eſta cuchilla.
Mel. Pues con celos me atormenta,
y con agrabios me indigna,
vive Dios, que he de vengarme
goçando à ſu dama miſma.
En eſte ſitio quedò.
Die. Ya que no puedo en ſu vida
en el honor de ſu dama
tengo de vengar mis iras.
Mel. Eſte que viene, pareze
don Diego.
Die. En aquella eſquina
la dexè con don Melchor,
alli eſtà, llegue atrevida
el alma, à templar ſu fuego.
Mel. Conſeguirè ſus caricias. *llega*
Die. D. Melchor, mas de mi alma
donde eſtà la hermoſa Harpia?
Mel. D. Diego, pero que miro?
aqui no eſtá mi homicida.
Die Pues, don Melchor,
Mel. Pues, don Diego,
Die. Què preſuncion.
Mel. Què noticia.
Die. Tan ſin cauſa.
Mel. Tan ſin rieſgo.
Die. Os provoca.
Mel. Os precipita.
Die, A paliar.
Mel. A eſconder.
Die. La hermoſa.
Mel. La peregrina.
Die. Eſtrella, que ſigo amante?
Mel. Venus, que de mi me priva?
Die. Vos, pues, guardais ſu belleza.
Mel. Vos, pues, de ſu gallardia
me prometiſteis ſer Argos.
Mel. Ay confuſion mas crezida?
eſſo como puede ſer?
ſi yo de ſu eſclarezida
hermoſura, os hize guarda.
con intento de adquirirla
otra vez, bolviendo amante
de ſu amor à la conquiſta?
Die. Yo fuy quien os la dexò.
Mel. Peſia à la paciencia mia,
quereis quitarme el juyzio?

bol-

bolvedme su luz divina,
no me la negueis, don Diego.
Die. Si dais en essa porfia
me hareis hazer desatinos.
Mel. De que esso digais me admira.
Die. Vos me ocultais su belleza.
Mel. Vos la teneis escondida.
Die. Vos me la aveis de entregar.
Mel. Ya esso passa à demasia.
Die. Pues, assi sabrè cobrarla.
Riñen.
Mel. Uuestra arrogante osadia
en este luziente acero
presto se verà rendida.
Die. Mi enojo os harà pedazos.
Sale Tropezon.
Tro. Tambien aqui se acuchillan,
yo no he de tener pendencias,
que hartas tengo con Luzia.
Mel. Gente viene.
Die. Pues seguidme,
si pretendeis que no impida
el mataros.
Mel. De mi enojo
sereis sangrienta ruina. *Entranse.*
Tro. Por Dios que solo de verme
mas huyen la calle arriba
que liebres, bravo valor
se me ha infundido en las tripas.
El coraçon me rebienta,
las piernas se me reylan,
las espaldas se me agovian,
y todo yo arrojo chispas.
Que no fuera mi Tizona
Colada en los que publican
en el vibar como liebres
que aun el de Vibar me envidia.
De vna doncella de azero
huyen, ay tal picardia?
que no le ayan hecho sangre
siquiera por verla en cinta.
No topara diez ò doze
que con violencia crecida,
al tirarme vñas abajo
cayeran patas arriba.
Y yo fuerte qual vinagre,
relampago de las chinas,
trastornandome à vna vanda
aun mas falso que vna liga:
Derribandome de cara
arrempujando de vista,
abultado de narizes.

Sale Don Melchor hablando desde el bestuario.
Mel. Que pretendiera.
Tro. La huyda.
Mel. Aquel amigo traydor
negarme su alevosia?
con la gente lo he perdido,
ò cobarde se retira,
temiendo de mi rigor
la colera vengativa:
mas quien es?
Tro. No es sino menos
de lo que vced imagina.
Mel. Este es mi aleve criado. *àp.*
Tro. Señores, aqui me pringa.
Mel. Uerè, mudando la voz, *àp.*
si lo que sospecho afirma;
don Juan soy; que te acobarda?
Tro. Hablara para otro dia
por que ya me iva enfadando
de tanta bachilleria.
Hurtado de la pendencia,
donde mi fuerza tarquina
con la que traygo en los tiros
acertò sus punterias;
llegandose à mi don Diego,
de dos damas que traia
juzgandome don Melchor,
me hizo guarda, mientras iva
à reconozerte el juego
por meterte la espadilla.
Y apenas quedè con ellas,
quando à priesa determinan
ausentarse de mis ojos
rebolviendo aquella esquina.
Seguilas, Señor, y es cierto
que son Leonor, y Luzia,
porque entrando en vna casa
las brujuleè por la pinta.
Mel. Honor, desengaños mios, *àp.*
en lo que oi se examina
que no conoziò don Diego
à mi hermana; pues afirma
lo que este aleve confiessa,
que por otra la devia
de tener, que yo engañado
entreguè (segun confirman
mis indicios) à don Juan
la Sirena que atractiva
quitandome, ay Dios, el alma
ignora que me la quita.
Si à este la muerte le doy
no

no vengo la ofensa mia.
Diga aora donde està
la que me injuria atrevida;
que despues castigarè
trayciones tan conocidas.
Tropezon, guiame à donde *à el.*
la dejaste.
Tro. Con tal guia,
à la primera que amaste
como te quiere te envidas.
Mel. Me importa verla en estremo,
para que llena de heridas, *àp.*
quede en su sangre anegada,
y mi ofensa sumergida.
Tro. Vamos, Dios nos saque en paz
de Leonores, y Luzias.
Mas como podrà, si son
mugeres la guerra misma?
Vanse, sacan luzes, y sale Don Juan, y Doña Inès, y Celia.
Jua. No dudes de entrar, ingrata,
donde con mas tirania
puedas (admirando el ver
que no soy quien presumias)
resistirte à mi esperança,
de rigores prevenida.
Don Juan soy, que te suspende?
no don Diego, que te admira?
Yo con este justo engaño
te traygo, donde aunque finjas
no has de poder à mis celos
negar tus alevosias.
Si no preciavas mi amor,
si engañarme pretendias
dando indicios de amorosa
con muestras de agradezida;
no fuera mejor entonces
menos blanda, y mas remisa
desobligarte de amante
que acreditarte de fina.
Si amavas à don Melchor,
si por èl no me querias,
quitarasme de vna vez,
y no de tantas la vida.
En los terminos de ingrata
aun que mata mas aprisa
vn desengaño, es mas facil
que vna terneza fingida.
Si en fin matarme intentavas
con desahogos de esquiva,
tan mudable como bella,
tan bella como querida;

por què tierna me escuchavas?
por què mi amor admitias?
porque me davas favores,
quitandome
In. No prosigas;
que me matan tus palabras
aun mas que las penas mias,
sin ver que quando sin culpa
estoy de lo que imaginas,
se considera en mi agravio,
lo que en ti traycion se afirma.
Si acusandome (que rabia)
de facil (furias me inspira)
anticipando à la queja,
con engaños solicitas,
que siendo la culpa tuya
venga à ser la pena mia;
me obligaràs à que ayrada
(por desvanecer mentiras)
lo que no intentè celosa
procure obrar ofendida.
Ya conozco tus ficciones,
ya no amorosa, advertida
veo con quantas cautelas
conseguiste mis caricias;
disfrazando tus trayciones
con los estraños enigmas
que se dan mas à entender
quando menos los explicas.
Tan falso, tan lisongero,
que indignada, que sentida
de tu engaño, de mis celos,
solicito.
Jua. No lo digas,
que si tu voz es mi muerte,
y articularla porfias,
quando no por escuchada,
me matarà por temida;
tan activamente estraña,
tan violantemente activa,
que el temor de padezerla
me escusa el horror de oirla.
In. El juzgar que la merezes
à recelarla te obliga.
Jua. Tu rigor me haze temerla
por saber que he de sentirla.
In. Tu engaño està descubierto,
y mi lealtad conozida.
Jua. Pues, dime, podràs negar
que con don Melchor venias?
In. Y tu, podràs desmentir
la certeza de que estimas

à Leono r, y à mi me engañas?
Iua. Si, por que el al ma rendida,
en las aras de Cupido
à tu luz ſe ſacrifica.
In. Sacrificios ay que á vozes
por ſu mucha idolatria,
aun el miſmo amor no acepta.
Iua. Los mios es bien que admita,
por que en tu Sol abraſado
muero à manos de mi vida.
In. Que importa? ſi luego Fenix
en otro amor reſucitas.
Iua. Uive el Cielo, que te adoro.
In. Vive el Cielo, que es mentira.
Cel. Señora, no hagas de hiel
vn amor que es todo almibar.
Iua. Celia mia, pues, conozes
mi tormento, dila, dila
que me mata; por mi buelve.
Cel. Que eſta humildad no te rinda?
In. Ay Celia, que es engañoſa.
Iua. Ay doña Ines, no me aflixas.
In. Eſſo es ficcion.
Iua. Por ti muero.
In. No te creo.
Iua. Tu me hechizas.
Cel. Que no ſe te haga la boca
vn agua con tal caricia?
In. Es en vano perſuadirme,
que ſoy nieve à ſus porfias.
Cel. Que importa? ſi junto al fuego
es fuerza que te derritas,
Iua. Baſta matarme de hermoſa
no tantas vezes de eſquiva.
Cel. Mira con que niño amor
ſufie que le des papilla.
Iua. Ea mi bien.
In. Quita, ingrato.
Iua. Que mi amor no te laſtima.
In. Pues tu ſabes que es amor?
Iua. No he de ſaberlo, enemiga,
ſi en el rigor de tus ojos
el pecho me martiriza.
In. Que coſſa es amor?
Iua. Eſcucha;
ſi quieres que te lo diga.
Yncendio es amor, que tiene
perdida el alma à quien ama;
es vna perpetua llama
que en deſvelos ſe mantiene.
Quando maltrata, entretiene,
quando entretiene, apriſſiona,
apriſſionando, blaſona
de aquel que rendido ve,
y à quien le tiene mas fe
ni le mata, ni perdona.
Atormenta el corazon
con tan ſuaves enojos
que abraſandome à tus ojos,
no ſiento ſu indignacion.
El ſiempre dorado harpon
fulmina en tus claros Cielos,
dandome tales deſvelos
que me cauſa mas temor
vn rayo de tu rigor,
que vn indicio de mis celos.
No ſientes verme morir
à manos de ſus crueldades,
mas ſi no ay pena en Deydades
como tienes de ſentir?
Matame ſin advertir
que en los celos que me das
al paſſo que eſquiva eſtàs
amo tus ſoles ſerenos,
por que quando eſpero menos
entonces te quiero mas.
Ardo en vn incendio activo,
y ſin alma conſidero
que quanto mas por ti muero
tanto mas en penas vivo;
y aſſi, ſi tu pecho eſquivo
à mis martirios atiende,
no ſe ofenda ſi ſe ofende
de deſſeos que porfian,
que amor mientras mas lo enfrian
es fuego que mas enciende.
In. Eſſe amor aunque te oprima
tan liſonjero es aora
que al paſſo que me enamora
el coraçon me laſtima;
Quanto en ti mas ſe ſublima,
tanto mas violento en mi
ſe acredita freneſi,
abraſandome de celos.
Iua. Si te adoran mis deſvelos
como puede ſer?
In. Aſſi;
Por Artifice aſtuto, ſi de pluma
de cera exhalacion, altivez loca,
mientras mas à ſu rieſgo ſe coloca
menos teme que el fuego la conſuma:
del Sol ſe expone à la violencia ſuma
que en pielagos de rayos la ſofoca,
y al de Thetis de modo la provoca

que haziendo hervir al Mar, quema ſu eſpuma.
De tu dedalo amor, Icaro alcãça
Gigante el mio, tan oſados buelos,
que al Cielo de ſu logro ſe abalança,
tan expueſto al ardor de los recelos
que ſin alas cayendo ſu eſperança,
de mis ojos al Mar, quema de celos.

Sale al paño Doña Leonor, y Luzia con mantos.

Leo. Sin ſer de nadie ſentidas
haſta eſte quarto, mas Cielos,
no es don Juan?
Luz. A buen ſagrado
acojido nos avemos.
Leo. Ay mas azares? que ſiempre
he de tropezar en celos.

Salen Don Melchor, y Tropezon al paño por otra parte.

Tro Aqui entraron, mas que miro?
Mel. Calla; ò vive Dios que el pecho
con eſte puñal te paſe.
Tro. Morirè tambien por yerro.
Mel. Si es lo que veo iluſſion?
Tro. Que no ſupiera antes de eſto *àp.*
la caſa que tan de caſa
buelve lo de fuera à dentro.
Iua. Firme, tu hermoſura adoro.
In. Quien lo afirma?
Iua. Mi tormento.
Leo. De colera no reſpiro.
Mel. De enojo reſpiro incendios.
Tro. Que fuera ſi por mis caſcos *àp.*
ſe vinieran à házer tieſtos.
In. No te creo.
Jua. Oye, y verás,
ſi en amarte ſoy eſtremo.
Quãdo en abiſmos de tu amor me anego
dudo ſi muero, ò ſi tu luz adoro,
que aunq̃ abraſarme miro, ſiento, y lloro
falta de actividades en mi fuego.
Abraſome, y me quejo del Dios ciego,
pues todavia ſi te quiero ignoro,
que aunque tantos incendios ateſoro,
juzgo que es poco ſi abraſarme llego.
Yo me quemo, y lo dudo de eſta ſuerte,
no muy alegre eſtoy con adorarte,
ſi mi amor es pequeño, tu lo advierte.
Pues ſi tanto merezes al mirarte,
pienſo que es poco amor para quererte:
ſiendo infinito lo que llego amarte.
Mel. No ay mas que eſperar aqui
que yá es mengua el ſufrimiento.
Leo. Eſto ſufro? vive amor.

Sale Don Melchor con la eſpada deſnuda, y Tropezon.

Me. Don Juan, villano.
Iua. Què es eſto?
Leo. Què miro?
In. Lance terrible.
Tro. Con mil palos me contento.
Luz. En grande peligro eſtamos.
Mel. Aſſi tu ſangre vertiendo
mis injurias ſatisfago.
Iua. Pedaços te harè primero.
Tro. Pegale, pues por ſu pie *Riñen.*
ſe ha venido al matadero.
In. Cielos, quien viò tal deſdicha?
Mel. No ay defenſa à mi denuedo.
Iua Yo te tengo de matar.
Tro. Aqui ſe dan pan de perro.
In. Aſſi evito vna deſgracia.

Apaga la luz.

Mel. Que la luz falte à eſte tiempo.
Iua. Muera quien mi amor ofende.
Cel. Dios nos ſaque de eſte aprieto.
Tro. Ha quien pudiera eſcurrirſe.
Cel. Tu, temes? *à Tro.*
Tro. No, pero tiemblo.
Mel. No has de eſcapar de mi enojo.

Sale Don Diego, con la eſpada deſnuda.

Die. Temiò don Melchor mi esfuerzo;
y yo al eſtruendo marcial
me arrojo de eſte apoſento;
donde me veo perdido,
y perdido no me veo.
In. Dicha fue encontrar la puerta *Vaſ.*
Leo. Con la pena no ſoſſiego.
Cel. Buſco en la ſalida à ciegas,
que á mi honor no ſe haga tuerto.
Iua. La vida te he de quitar.
Mel. Donde eſtàs? que no te encuẽtro.
Die. El que habla es don Melchor, *àp.*
romperè ſu aleve pecho.

Riñe con el.

Mel. Muere traydor.
Die. Si me ſigues,
veràs quien muere primero.
Mel. Sangriento fin ſabrè darte.
Die. Aſſi he de lograr mi intento. *àp.*

Vanſe los dos.

Jua. Cobarde, no te retires.
Tro. Yo eſtoy en muy grande aprieto,
yendome por aqui abajo
aunque caminar no puedo.

Iua. Huyes? mas quien està á qui?
Encuentra Don Juan à Doña Leonor, y Tropezon à Luzia.
Leo. Ay de mi triste.
Iua. Estoy ciego.
Tro. Que vision.
Luz. Ya le conozco.
Tro. Las manos tiene de fuego.
Iua. Es Doña Ines?
Leo. Si Don Juan,
(aqui importa el fingimiento) *ap.*
Iua. Falsa, enemiga, tirana.
Leo. Bien empieza, favor Cielos. *ap.*
Iua. Podraisme negar aora
que don Melchor de tu afecto
està gozando favores?
Leo. Yo don Juan no te lo niego.
Vive Dios, que de este modo *ap.*
tengo de vengar mis celos.
Iua. Mas en dezirlo me abrasas.
Leo. Sabe amor que no te miento.
Luz. Tente.
Tro. No puedo tenerme
por que me ha lisiado el miedo.
Iua. Que de esto no te disculpes?
Leo. Para que, si considero
que á Leonor dizes ternezas?
Iua. Que á ti te las digo es cierto.
Leo. No se quien se engaña.
Iua. Firme
te adoro.
Leo. Pluguiera al Cielo.
Tro. Celia.
Luz. Que quieres?
Tro. Saber,
si bonito te parezco.
Luz. Como? si estamos à escuras.
Tro. Ay mas que quitar el techo?
Luz. A Luzia esse donayre.
Tro. En Luzia luzimiento
no hallarà, por que Luzia
de mas de tener á medio
lado el chirlo de la cara,
con los dientes en el suelo,
la tez arrugada, y negra,
los ojos de nubes llenos,
y la nariz como vn puño;
es tan pequeña de cuerpo
que de ella no he de hablar mas
por que no puede ser menos.
Luz. Ay tal picaro? *ap.*
Cel. El oydo
va tras esta voz à tiento.
Leo. Aun no respiro de enojo.
Sale Doña Ines, con Luz.
In. No puedo estar con sossiego,
por no dexar à Don Juan,
visto que el marcial estruendo
ha cessado, buelvo ansiosa
con esta luz, que allà dentro,
mas que veo?
Iua. Mas que miro?
Tro. Que trocaramos los frenos.
Luz. Yo tantas faltas? picaño, *à Trop.*
Tro. Antes no faltas, pues creo
que tu eres sobra de todos.
Cel. Y yo, Tropezon.
Tro. Lo mismo.
Iua. Hase visto lance igual?
Leo. Toda el alma es vn incendio. *ap.*
In. El pecho se abrasa en iras, *ap.*
con tan penosos tormentos,
que es menos mal el morir,
à manos de mis desprecios.
Ha ingrato, y que riguroso
con el rayo de los celos,
Faetonte à mi desengaño
me provocas de tu afecto.
Es possible (no es possible)
que engañoso (no lo creo)
de mi amor (mal te disculpo)
ofendiste (bien lo siento)
Quanta accion, quanta lealtad,
à tus esperanças dieron
mayores seguridades
en los peligros mas ciertos?
Y que à mis ojos se muestre
el motivo, el instrumento
del fuego, en que Salamandra
mi coraçon està ardiendo.
Sin que á infausto Mausoleo
no la exale el Mongibelo
que en voraz ira me abrasa?
Pero rebiente el veneno
por los ojos, por la boca,
para que muera qual muero.
Enemiga, Circe fiera, *à D. Leo*
que con ficciones, y excessos
del Vlises de mi amor
entretienes los desseos:
Remora, que de la nave
de mi altivo pensamiento
suspendiendo la esperança,
la expones de Scila al ceño:
Bar-

Barbara, cruel, tirana,
tormenta, vracan sobervio,
que zoçobrando vn placer
quando ya llegava al puerto,
insistes.
Leo. Suspende el labio,
ò vive, ò viven los Cielos,
que con el ardor que exalo
convierta tu vida en yelo.
In. Tu conmigo? à mi te opones?
sin considerar que tengo
valor para no temerte,
y para abrasarte fuego.
Tro. Si anduvieran à la greña,
me viniera el gusto á pelo.
Leo. Tu à mi?
In. Yo á ti.
Iua. Tente, aguarda.
Leo. Quita, aleve.
In. Aparta, fiero.
Iua. Yo te adoro, Leonor mia,
Inès, Inès, por ti muero.
Luz. Eres vn desconocido *à Tro.*
pues no precias mis afectos.
Tro. Deven de valer, sin duda,
muy poco, pues no los precio.
Cel. Lo que deves no me pagas.
Tro. Jamás pago lo que devo.
In. No mas engaños, traydor.
Leo. Aleve, no mas requiebros.
In. Essa indignacion fingida *à Leo.*
es de muy celosos pechos.
Leo. A que darme de este ingrato
breve amago, asomo lento
de desseo, sin mi estoy,
de memoria, mas me enciendo;
con las manos, soy vn Etna,
con los ojos, ò mal fiero,
te hiziera, te fulminara,
mas atomos que violentos
al Cielo suben en humo
baxan à la tierra en yelo.
In. Esse modo de amenaça
mas que de olvido es de celos.
Pero no, pierde el temor,
pues yo la esperança pierdo
que obscureze el desengaño
con la luz del escarmiento.
Tu eres el Norte que sigue
con la fè, que el chiprio ciego
asido de tu esperança
promete sacarle al puerto.
Tu eres la gloria que ama,
al ver tus ojos tan tiernos
que siendo de amor Harpias,
á él le parecen Luzeros.
Tu eres la flor, que amoroso
en el jardin de su afecto
mereciendo con suspiros
logra con merecimientos.
Y en fin la dama eres tu
que adora con mas extremo,
pues lo que con otras finge
es contigo verdadero.
Leo. Si fuy su Norte, ya soy
Euro contrario, que anego
la nave de su esperança
en el Sirte de mis celos.
Si fuy su gloria, ya soy
vna impiedad, vn infierno,
por que á desayres tan locos
aya desengaños cuerdos.
Si fuy su flor, ya de enojos
tan Aspid me considero
que donde la vida busca
ha de encontrar el veneno.
Y en fin si amante le quise,
ya enojada le aborrezco,
que vna muger agraviada
toda es iras, toda es fuego.
Vamos, Luzia.
Iua. Señora.
Tro. El diablo lleva en el cuerpo.
Vanse las dos.
Iua. Seguirla tengo, oye aguarda.
In. Ve, tirano, y plegue al Cielo,
que quando à sus ojos llegues
que llegues, que llegues muerto,

que

que vn rayo te despedace,
que te consuma vn veneno,
que passes lo que yo passo,
que sientas lo que yo siento.
Mas que digo? ay coraçon,
plegue á Dios que llegues bueno,
que tus ternezas escuche,
que agradezca tus festejos,
que consigas su esperanza,
que la gozes sin recelos.
Mas vive Dios, enemigo,
que si altivo, ó lisonjero,
solicitas de mi enojo
templar el ardor violento,
que quando no con suspiros,
con rigores, con desprecios,
para bolverte en ceniza
lo convierta en Mongibelo.
Ven, Celia. *Haze que se vá.*
Iua. Escucha.
Tro. Detente.
In. Suelta, ingrato.
Cel. Aparta, necio.
In. En el pecho llevo vn Etna.
Vanse las dos.
Iua. A señora.
Tro. Estamos buenos.
Iua. O amor que me lleva el alma.
Tro. O Celia no huyas el cuerpo.
Iua. Suspende activo su passo.
Tro. Deten el bulto ligero,
Iua. Pues sabes que soy leal.
Tro. Pues sabes como te quiero.
Iua. Mas quando no á mis suspiros.
Tro. Mas quando no à mis requiebros.
Iua. Ablandares su rigor.
Tro. Centelleare tu gesto.
Iua. Quitame luego la vida.
Tro. Llevete el demonio luego.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Correse vna cortina y descubrense Doña Ines, y Celia, haziendo labor.

Cel. Que no escuches à Don Juan
ninguna satisfacion?
In. Tengo bastante razon.
Cel. Nunca le vi tan galan
ni tierno, como ayer tarde.
In. Esso me diò mas temor
por que el mas fingido amor
haze de mas fino alarde
Ya el mio le juzga estraño,
con que de celos perdida
hallo que es fin de mi vida
el principio de su engaño.
Cel. Lo que sienten sus desvelos
de tus remisos ardores
que matandole de amores
digas que mueres de celos.
In. Sè que por Leonor me olvida.
Cel. Yo sè que por ti la dexa.
In. Segun me informa el indicio
que excede á tu deligencia
solo rigores le devo.
Cel. Yo juraré que finezas.
In. Como es posible (si quando
Leonor fugitiva intenta
dar à mi amor mas recelos,
y á su hermano mas ofensas)
que Don Juan de esta enemiga
con quanto favor ostenta,
ocultando la hermosura
quiera desmentir sospechas?
Cel. Tus celosas presunciones
te engañan, si acasso piensas
por que ella falta de casa,
que D. Juan no falta de ella.
Oy (qual me dixo) à tus ojos
si no escuchas sus ternezas,
resuelve perder la vida.
In. Yo tambien estoy resuelta
à no escucharle.
Cel. Terrible
es tu condicion.
In. Ay Celia,
que recelo sus ficciones.
Cel. Como? si te ama de veras.
In. Plegue à Dios que mis indicios
sus disculpas no desmientan.

Cel. Hallaràn os ocupadas
en la labor.
In. No sossiega
con lo que imagina el alma.
Cel. Apostarè que desseas
ya su llegada.
In. No, amiga,
mas verle tardar me pesa.
Cel. No cantarás mientras viene
algun tono, qué entretenga
este desvelo?
In. Me hallo
tan bien sintiendo mi pena,
que se la niego à la voz
por no divertirme en ella.
Tu sola puedes cantar.
Salen al paño D. Iuan, y Tropezon.
Tro. Oy a tu amor està abierta
la casa.
Iua. Con Celia està.
Tro. Oye, que à cantar empieza,
Canta Celia.
Cel. Amor dize que es locura
quien no prueva su rigor,
mas yo sé à quien mata Amor
por que diga que es cordura.
Iua. Con la gloria de miralla
no sentido mi sentido
me halla en ella tan perdido
que en mi mesmo no me halla.
La dicha de contemplalla
prodigio de la hermosura,
a su vista me apresura,
con tan amante violencia
que el buscalla aunq es prudencia
amor dize que es locura.
Cant. Cel. Amor dize que es locura.
In. No es locura, quando atento
entre discursos de enojos
con la lengua de los ojos
publica su sentimiento.
Tan activo, tan violento,
que en lo interior, y exterior
inficionando su ardor,
promulga al dar su veneno,
que està de razon ageno
quien no prueva su rigor.
Cant. Cel. Quien no prueva su rigor.
Iua. Rayo su flecha atractiva
despedida con violencia,
donde halla mas resistencia
haze impression mas activa.
Al coraçon que derriba
en el incendio mayor
lo hiere, con tal rigor
que aunque es incierta la herida,
yo no sé à quien dà la herida,
mas yo sé á quien mata amor.
Cant. Cel. Mas yo sé à quien mata amor.
In. Que pecho avrá que resista
lo intrepido de su harpon?
si atrabiesa el coraçon
entrandose por la vista.
El fuego de su conquista
le abrasa, con tal dulçura
que si parece locura,
embargando la atencion
se lo cuenta al coraçon,
por que diga que es cordura.
Cant. Cel. Por que diga que es cordura.
In. Solo D. Juan el sentido
dulcemente me arrebata.
Iua. Solo Doña Inés me mata
por la vista, y el oydo.
In. Quando mas que yo querido.
Iua Quando al ver lo que me apura
Cant. Cel. Amor dize que es locura
quien no prueva su rigor;
mas yo sé à quien mata amor
por que diga que es cordura.
In. Desassossiego insufrible.
Es posible que no venga
D. Juan? *Iua.* O dulce palabra!
Tro. No salgas tan presto, dexa
que mientras menos ve el fuego,
mas su desseo la encienda.
Cel. Quieres que buelva á cantar?
In. Quiero que à escucharme buelvas

lo que harmonico otra vez
te manifestó mi pena.
Cel. No dixiste que te estava
bien el callarla?
In. Ya, Celia,
se considera tan grande
que à desahogar su violencia
como no cabe en mi pecho
por la voz salir intenta.
Cel. Ha si D. Juan te escuchara.
Tro. Ha si Doña Inés te viera.
In. Conociera que me mata.
Jua. No dudara que me quema.
In. Mas diga su pena el alma.
Jua. Mas mi fe la escuche atenta.

Canta Doña Inés.

In. Diera gloria, y suspension
vuestra vista à mis enojos,
si os pudieran ver mis ojos
à hurto del coraçon.
Jua. Con que luz, con que dulçura,
lo que mata lisonjea.
Cel. D. Juan pareze que tarda.
In. Yo me estoy muriendo, Celia
Jua. Al Sol su beldad compite.
Tro. Y al Cisne si se muriera.
Jua. Ay Doña Inés.
Tro. Di, de Luna,
pues de hermosura està llena.
Jua. Es Luna, en todo constante.
Tro. Gracias à Dios que no mengua.
Jua. Dirélo como la adoro
glossando su dulce letra.
Cel. Ya vino D. Juan, Señora,
In. Venga muy en hora buena.
Tro. De esta vez queda mi amo *ap.*
à la Luna de Valencia.

Aora salen.

Jua. Bien con ser Luna conforma
vuestra beldad soberana,
si en Sirena se trasforma,
muger en divina forma,
Angel en figura humana.
Si el ser de la causa ordena
su efecto, fuera razon
que quien por muger da pena
siendo Angel, y Sirena,
diera gloria, y suspension.
Si Angel, Sirena, y muger,
produzen igual victoria,
al dulce triforme ser
rinda el alma su querer,
entendimiento, y memoria.
Y si entre el ardiente assedio
que le influyen vuestros ojos,
desden no se pone en medio,
pues diò causa, dè remedio
vuestra vista à mis enojos.
Si enemiga oposicion
de mi humildad, no impugna
tan alta contemplacion,
con este amante Endimion
sed vos amorosa Luna.
No tapeis la hermosa cara,
aperciviendome enojos,
que quando en vos no os hallara,
dentro de mi, no os dudara
si os pudieran ver mis ojos.
La beldad que vista enciende,
si al alma se comunica,
sus tres potencias suspende,
que el coraçon luego atiende
donde la vista se aplica.
Si sois de hermosura fuente
sin amorosa pension,
vuestra beldad no consiente
que os vea por accidente
à hurto del coraçon.
In. Como desseo creerte,
ya no ay duda que me impida
el tener vida mi vida
en aquello que es mi muerte;
El mucho goço de verte
me priva de mis enojos,
con tan amantes antojos
que en los mayores desvelos
sufriera vn siglo de celos
por vn mirar de tus ojos.

Estoy en mi fe tan firme
puesta al mayor combate
que no siento que me mate
con la gloria de morirme.
Lo que mas llega à rendirme
es la pasion que recibo
del amor, que siempre activo
ostenta ser verdadero,
ignorando como muero
por no saber como vivo.
Es tanto lo que te adoro
que si explicarlo pudiera
fuera muy corta su esphera,
pues su actividad ignoro.
Si sus llamas atesoro,
su explicacion no sé dar,
basta para ponderar
lo que te llego à querer,
que lo sepa conozer,
y no lo pueda explicar.
Jua. Tu estàs en mi tan querida,
que si por dichosa suerte
pudiera yo con mi muerte,
hazer eterna tu vida.
Yo de mi propio homicida
fuera, y si à nacer bolviera,
y alcançarte no pudiera
si a matarme no tornara,
por que tu amor me premiara
vna y mil vezes muriera.
Tro. Oyeme, Celia, vn soneto.
Cel. De quien?
Tro. Mio.
Cel. Tu poeta?
de quando acà?
Tro. No me falta
mas que solo tirar piedras.
Cel. Con atencion he de oirlo,
para darte la respuesta.
T. Estrenada beldad, Nimpha comun
q̃ siẽpre hecha al favor, y ũca al desdẽ
por que tu mala faz parezca bien
la enjalbegas no sé con que betun.
Esponja del licor de Sahagun,
marca de marcas, tentacion de quien
te dize, toma, y à mis braços ven,
echaremos dos higas al Run run.
Si ya el que pan te gana es el galan
que suele escudriñarte el faldellin,
dame (y bolveré à ser tu ganapan)
aquella flor que tiene tu jardin;
pero no me des palo en tal afan,
por que con èl seré tu Palanquin.
Cel. Si conmigo mostrandote feroz
trata de no tratar bien esta faz,
sepa que soy devota de la paz,
y q̃ no he menester vn toma atroz.
No el oydo me atruene con la voz
de q̃ en mi ha de moler al Dios rapaz
q̃ le mostraré dientes, mas mordaz,
y le daré de mano, si da coz.
Mas si quiere q̃ amãte le haga el buz
y que le diga en vez de zape, miz,
hagamé de oro le llamaré mi luz.
Y arraygada à su amor le harè feliz,
que assi al que liberal me da orozuz
afirmo que le quiero de rayz.
Jua. En fin vas à la Ribera
esta tarde?
In. Si, mi bien,
allà puedes esperarme.
Jua. Sin alma te esperarè
por que la dexo en tus ojos.
In. Ay D. Juan.
Jua. Ay Doña Inés.
In. Podrè amarte sin recelo?
Jua. Verte sin temor podrè?
In. Nunca te sabrè olvidar.
Jua. Siempre constante he de ser.
In. Quiera amor que no te mudes.
Jua. Plegue à Dios que firme estès.

Vanse los dos por diferentes puertas.

Tro. A Dios chula.
Cel. A Dios bufon.
Tro. Bufon? bufete seré,
pero tu serás carpeta.
Cel. Ay que mano de almirèz.
Tro. Ay que primera de mano.

Cel. Ay que correo de à pie.
Tro. Ay que eſtropajo.
Cel. Ay que criva.
Tro. Ay que ſeco palafren.
Cel. Ay que entremes de frialdades.
Tro. Ay que mil años ſin mes.

Sale Don Melchor.

Mel. De ofenſas riguroſas acoſſado,
mientras con menos vida mas ayrado,
de celos combatido
ſiẽpre olvidado nunca arrepẽtido,
mi honor todo es rigores ſin vẽgãça,
todo incẽdio mi amor ſin eſperãça.
Satisfize á D. Diego,
q̃ pretendió matarme, quã lo ciego
juzgandole D. Juan como le ſigo
mi deſengaño fuera ſu caſtigo,
ſi advertido al examen de ſu enojo
no hiziera ſuſpẽſion lo q̃ fue arrojo
Callèle mis injurias, y mis celos,
lloro á la tierra, quejome á los Cielos,
à la vẽgança apelo vigilãte,
noble ofẽdido, quan celoſo amãte,
y ſoy tan infeliz en lo que intento
q̃ por verme indignado, y no ſãgriẽto
de quãtas iras ſu traycion me influye
huye mi hermana, y mi criado huye.

Dentro Doña Ines.

In. Ay de mi!
Mel. Pero que miro?
al parezer en la yerva
de eſſa poblacion de Mayo
vn coche cayò, y eſpera
favor vna dama en èl.
Quiero ir a ſocorrerla.

Entraſe, y ſale Celia con manto.

Cel. Infeliz yo! mi ſeñora
debajo del coche queda:
quiero avíſar à Don Juan,
que le dexè de aqui cerca
hablando no sè con quien.

Vaſe, y ſaca Don Melchor à Doña Ines, deſmayada en braços.

Mel. Ay laſtima como eſtà?
muerto me tiene el peſar.
ſeñora (o deſdicha adverſa!)

Aora la pone entre vnas flores.

Mi bien, ay Dios, que el deſmayo
con tal rigor la enagena
de ſent dos, que del alma
la reſpiracion le niega.
El criſtal de aquella fuente
me valga, para que buelvan
à flecharme ſus Luzeros
nuevos rayos, luzes nuevas.

Vaſe, y ſale Don Juan, y Tropezon, y Celia.

Jua. Dime, Celia, donde, donde
eſtà mi Aurora? mi eſtrella?
à donde mi Sol dexaſte?
Cel. Ven conmigo, y de tinieblas
te ſacarè, por que el coche
como ſi Paulina fuera
ſin reſpetar ſu hermoſura
eſtà matando candelas.

Ven à Doña Ines.

Jua. Oye, no es ella?
Cel. Ella es.
Tro. Y por ſeñas.
Jua. Que?
Tro. Que es ella.
Jua. Si aqui el dolor no me ahoga,
no digan que matan penas.
Ay encanto de mis ojos,
que conjuracion de eſtrellas
eclipſaron eſſos Aſtros?
robaron eſſos planetas?
amigos, de aqui partamos
con mi idolatrada prenda,
y en la caſa mas cercana
dexaremos ſu belleza.
Tro. Juro à Dios que peſa tanto
que ya el llevarla me peſa.

Vanſe llevandola en braços, y ſale Don Melchor con vn vidrio de agua.

Mel. Dicha fue hallar en la fuente
quien me dió eſta copa, ò! bella
deydad, buelve del eclipſe
que me ha dexado en tinieblas.
Mas Cielos! (turbado eſtoy)
entre eſſas matas eſpeſſas
ſu hermoſura no quedò?
como, como no eſtà en ellas?
quien de aqui la llevaria?
quien de mis ojos la auſenta?
ay objeto de mis anſias,
ay Norte de mis potencias,
donde tus luzes retiras?
donde el coraçon me llevas?
Reſponde, dando à mi amor
permiſsion de que te vea,
ſi puede ſer, porque vn Angel
no de todos vér ſe dexa.
Vidrio, pues no mereciſte
tocar ſu boca de perlas,
entre eſſas flores quebrando

arrojale.

vierte las que de agua encierras,
por que con propias heridas
los males agenos ſientan.
Atlante de todo vn cielo
mereciò ſer mi firmeza
llevando en peſo, ay de mi,
mis glorias en ſu belleza.
Mas quando mas amoroſo,
Clicie de ſu viſta era;
dexandola en eſſas flores,
di con mis glorias en tierra.
Pero ſiempre vn deſdichado
quando con el bien ſe oſtenta,
no le llega à conocer
haſta que à perdelle llega.

Va à entrar, y ſale Don Diego.

Die. Don Melchor.
Mel. Don Diego amigo.
Die. Señales days de triſteza.
que lo que el pecho padeze
el roſtro lo manifieſta.
Mel. La ocaſsion de mi tormento,
el motivo de mi pena,
ſyn rigor aparente
en vna dudoſa ofenſa.
Aquella Sirena ingrata
por quien reñimos, aquella
que con la voz enamora
matando con la belleza;
en eſte inſtante aſuſtada
de vèr que vn coche en la arena
cayò, oprimiendo ſu aliento:
de vn deſmayo á la violencia
rendida, (al paſſo que puſo
admiracion à la ſelva
de oìr que el coche quebrara,
llevando tanta riqueza)
muerto al coral en ſu boca,
la vida en ſu voz ſuſpenſa,
turbado al Sol en ſus ojos,
muſtio al Abril en ſu eſphera,
moſtrava; mas tan hermoſa
me tenia el alma preſa
que la creyera divina
ſi no la llorara muerta.
Turbado la cojo en braços,
por que aun que palida, y yerta
la vi, de modo me heria
arrojandome ſaetas
que en los ſuſpiros del alma
la dixe con muda lengua:
mucho para nieve abraſas,
y para Sol mucho yelas.
Quando al mirar en ſu roſtro
marchita à la primavera,
previene à las flores agua
llorando lagrimas tiernas.
Y con anſioſo cuydado
viſto que eſto no aprovecha,
dexando en la tierra al Cielo
pedí á eſſa fuente clemencia.
Quedò à las flores, y de vna
ſierpe de plata, que en ellas
de canſada ú de corrida
ſe arraſtra ſudando perlas;
previne el remedio, quando
(aqui el alma deſalienta)
anſioſo buelvo, y la ſuerte

su hermosa vista me niega.
Discurro el sitio, y no lo hallo,
doy vozes, esparzo quejas,
lloro agrabios, riesgos temo,
siento olvidos, forjo penas.
Y en fin no hallando á mi dueño
dudoso el discurso alienta
en su busca, mas que mucho
que dude, quien busca aciegas?
Esto (amigo) me ha passado,
esto me aflige, y altera,
sin consuelo que me anime,
en el mal, en la tristeza
que no procuro aliviar
por no padecer mas penas.
Die. Dudoso à lo que le escucho, *áp.*
confuso à lo que me cuenta
no me resuelvo à su alivio,
por no morirme à su queja.
Ha tres dias que à su hermana
encontré, y à defenderla
me obliguè cerca de aqui,
donde oculta no recela
el rigor que la amenaça.
Y aqui de mi ingrata bella
divulgando la desgracia
en vivos celos me quema.
Mas dissimular importa.
De suerte al pecho me llega *á el*
essa pena, que no sè
quien mas sin vida la obstenta,
vos, remiso en no dejarla,
yo, confuso en conozerla.
Vamos, vamos en su busca,
que si algun traydor la lleva,
vereis à Marte en mi azero
desatado de su Esphera.
Mel. Pues ya que vos tan bizarro
favoreceis la impaciencia
de mi impulso vengativo.
Tocan dentro vna bihuela.
Mas quien toca esta bihuela?
Die. No sè. (Leonor es, q̃ oculta *áp.*
tal vez divertirse intenta
cantando: mucho rezelo
que aora su hermano la vea.)
Canta dentro Leonor.
Leo. El desvelo que me alcança
de mi propria me enagena,
porque tengo mayor pena
quando no tengo esperança.
Mel. Esta voz, si no me engaño, *ap.*
es de mi hermana; qué afrenta!
mas honor dissimulemos,
porque D. Diego no sepa
mis injurias.
Die. Que harè, Cielos, *ap.*
para que no llegue à verla?
Mel. Aqui me es fuerça dexarle,
y dando à la calle buelta
bolveré á satisfacerme,
entrando donde vèr pueda
si es la fiera que me ofende.
A Dios que vna diligencia
me importa hazer. *Vas.*
Die. El os guarde.
No sè que el pecho rezela.
En gran peligro la advierto,
porque debo à su hermosura
estimacion tan modesta,
que à no estar de Inès cautivo,
del alma dueño la hiziera.

Vase, y sale Doña Leonor sola.

Leo. De suerte estoy congojada,
sintiendo mi esquiva suerte,
que ni el cantar me divierte,
ni la soledad me agrada.
Ciego Dios, rapaz tirano,
faretrado peregrino,
que te hazes mas divino,
no siendo conmigo humano.
De tu violento rigor
con razon quexarme quiero,
pues me halagas lisonjero
para ofenderme traydor.
Perdí con D. Juan el bien,

y el

y el alvedrio perdi,
y despues que no le vi
el alma perdi tambien.
Dar cabida à la esperança
es dar al cuydado fuerza,
por donde à ofender se esfuerza
de amor la esquiva mudança.
Nada puede aprovecharme,
todo me causa dolor,
y aquello que no es amor,
es dolor para acabarme.
O rigorosa afliccion!
mal que no espera remedio,
que tu mas seguro medio
es morir en la passion.
Mas que es esto?

Sale D. Juan con Doña Inés, y Tropezon, y Celia.

Iua. Aqui Señora
que es lo que miro?
Leo. Que veo?
Tro. Del Purgatorio salimos,
y venimos al infierno.
Leo. Huvo mayor desverguenza?
Iua. Ay semejante suceso?
In. Cielos en que Labyrinto, *áp.*
en que encanto, en que Tetheo
de celos, bolviendo en mi,
en mi despetar no buelvo?
Hallandome (que dolor)
en la casa (que tormento)
de mi enemiga (que angustia)
por Don Juan (rabio de celos)
Ha! mudable, ha! falso amante
esto es darme alivios? esto
es quererme? esto es amarme?
No es sino quemarme el pecho,
no es sino echarme à vna Fiera,
no es sino darme veneno,
no es si no quitarme el alma,
trayendome à ver (ò Cielos!)
el fuego, el rigor, la ira,
que lloro, suspiro, y siento.
Leo. Señor D. Juan, que delirio
os ha dado atrevimiento
à profanar esta casa
perdiendome assi el respeto?
No tantas burlas, D. Juan;
basta las que me aveis hecho;
idos de aqui, ó vive Dios,
que la colera que tengo
que à vestra dama engañada,
que à vuestro amor lisonjero,
que á vuestro tercero infame.
Tro. Tente muger del infierno,
que si mas te precipitas
temo que yendo al tercero,
quebrantes en este quarto
el quinto, pero no el sexto.
Leo. Os haga tantos pedaços.

Sale Luzia.

Luz. Señora, tu hermano.
Leo. Ay Cielos!
Tro. Ya escampa, ò quien se pudiera
esconder aora en vn huevo,
y fuera cosa muy propia
pues de gallina me precio.
Lu. Es D. Diego, no te alteres; *á Leo.*
que como à D. Juan encuentro
aqui.
Leo Eres entendida. *á Luz.*
Si mi amor valiò algun tiepo *á Iua.*
con vos, y os lastima (ay triste)
mi peligro, presto, presto
idos, idos, tu, Luzia,
por la puerta.
Luz. Ya te entiendo.
Iua. El obedezerte es justo.
Lo que me passa no creo. *ap.*
In. Difunta voy.
Tro. Dios loado,
que salimos de este aprieto.
Vasse Luzia con los quatro.
Leo. Estoy de enojo perdida,

D esto

esto es hombres? fuego en elos.

Tocan dentro vna bihuela.

Mas el canto en el encanto
de la aficion que D. Diego
me muestra, con voz suave
me ofreze divertimiento.

Canta D. Diego dentro.

Die. A vna estrella el alma adora,
que al afecto que sublima
por ser humana le estima,
por ser divina le-onora.

Leo. Leonora? Leonora soy.
Si me quiere? Si. Mas siento
que si quiero no querer,
no quiero saber si quiero.
Advertida de su amor
me resisto à los incendios,
fuerte haziendome en la torre
de la aficion que no devo
al tirano que la rinde
con baterias de celos.
Viviendo estoy, y no vivo,
muriendo estoy, y no muero,
quando mas alivio aguardo
mas penalidad padezco.
D. Juan, ingrato, engañoso,
Cocodrilo lisonjero,
Vracan de mis sentidos,
Caribdis de mi sossiego;
has visto en mi alguna vez
culpa liviana, ù defecto
por donde corra mi amor
atomos de menosprecio?
pues si no has visto, por que
con terminos tan groseros
pagas mi fe con desdenes?
mis cariños con desprecios?
mis firmezas con mudanças?
con olvidos mis afectos?
tan cruel, tan rigurosso,
que en el campo de los celos
armado de ingratitudes
desconozido no atento,
hiriendome el coraçon
con vna espada de fuego,
en suplicio de congojas
cortas de mi amor el cuello.
Resuelta estoy (no es posible)
à olvidar (notable yerro)
al traydor (ay dueño mio)
que me olvida (por él muero.)
Mas para que me congojo?
para que en llanto me anego?
por que me entristezco mas
pensando que me arrepiento?
Yo triste? de quando aca?
yo llegar á tal extremo
por vn hombre tan ingrato?
Ea amor, desocupemos
el pecho, a fuera locuras,
no mas vanos pensamientos;
muera el amor de D. Juan
que tanto viviò en mi pecho.
Pero que dizes? muger,
deliras? buelve en tu acuerdo,
si es tu vida, si es tu alma,
si es de tus glorias el centro,
como con tantos delirios,
como con tantos excessos
te solicitas la muerte?
Amor, amor, ya pretendo
seguir tus passos, aguarda,
no me mates, el violento
harpon de plomo reprime.
Mas cielos, dezidme cielos,
si ya con ojos de Lince
mis desengaños penetro,
como he de seguir à vn Dios,
que intenta guiarme ciego.

Sale Luzia muy triste.

Luz. Sin mi estoy.

Leo. Que traes, Luzia?

Luz. Ay Señora! mortal vengo.

Leo. En mas turbacion me pones,
que ha sucedido? dí presto,
que mientras te tardas mas
sossegar me dexas menos.

Luz. Con los quatro al Jardin que me mandaste
fuy, con tal turbacion, y tal espanto
que de vna fuente di conmigo al traste
en quanta risa le causò mi llanto;
Sentida de que el agua me contraste,
excediendo mi pena à mi quebranto,
provoco al yelo à que me moje aprisa
ahogada en mi pesar mas que en su risa.
Sali de los diaphados cristales,
tan afligida quanto de agua llena,
y los quatro que al ver desgracias tales
de goço se bañaban en la arena,
los pesames me dieron de mis males,
llenos de rigozijo, y yo de pena,
que quando passa cosa como esta,
lo que en vno es desdicha, en otro es fiesta.
Abro en fin el postigo, y advertida
reparo que tu hermano le mirava,
que acasso con cautela prevenida
poco distante, y encubierto estava:
Con que del susto al riesgo persuadida
bolvi á cerrar, y mi temor no acaba,
pues presumo, (vencida del cuydado)
que lo que me passò no me ha passado.

Leo. Dime (ay Cielos) reparaste
si te viò mi hermano?

Luz. No:
que apenas de verme à mi
me dió lugar el temor.

Leo. Donde à los quatro dexaste?
(muriendo de pena estoy)

Luz. A Celia con Doña Inés
en tu quarto, y à los dos
en otro apartado.

Leo. En esso
me has dado placer, yo voy
à ver por la celosia
si es cierta tu informacion;
para que yo prevenida
me omita de su rigor.

Vase Doña Leonor, y sale Tropezon.

Tro. Dexè à D. Juan en su quarto,
por buscar en el de amor
desahogo, pero aqui
Luzia està.

Luz. Tropezon,
donde vás?

Tro. A tropezar
contigo, por que no doy
passo donde no presuma
que caygo en la tentacion.

Luz. De humor vienes.

Tro. De humor vengo,
pero de muy mal humor,
solo à dezirte, Luzia,
que consideres que estoy
ahogado.

Luz. Mas ahogada
estuve en el agua yo.

Tro. Linda ocassion era esta
para hablarte de mi amor,
que como estàs remojada
tendrás tierna la aficion.

Luz. Dexa aora essas locuras.

Tro. Pues quando podrè mejor
hablarte en ello, ſupueſto
que el argumento mayor
es echar el pecho al agua
en qualquier reſolucion?
Luz. Pues ſabe que aun que yo echè
el mio, ſoy la que ſoy,
y aun que mojada, he quedado
muy ſeca de condicion.
Tro. Tan valiente, y arrojada
anduviſte, què por Dios
que ſe la puedes tender
à la de mejor valor;
pero el caer de celebro
es lo que celebro yo.
Luz. Mira, Tropezon, que aqui
para donayres no eſtoy,
y recelo que à eſta quadra
entre aora mi ſeñor,
ſi acaſſo os vio, y podrà ſer
que otra cayda peor
tenga yo que celebrar,
pues ſi te halla ſu furor
no dudo que mediràs
la tierra deſde vn balcon.
Tro. Que dizes? muger del Diablo.
Luz. Lo que digo; y yo me voy
que acompañar vna fea
à vn hombre, quando el temor
le aviſa de algun peligro,
es hazerſele mayor,
pues no ay indicio en la muerte
como ver vna viſion. *Vaſe.*
Tro. Oyes? aguarda, detente,
ella ſe fue, y me dexò
con el miedo que Dios ſabe.
O! mal aya la aficion,
que en tales peligros pone
à los hombres como yo.
Si D. Melchor entra aora
y me dize, que hazeis vos
aqui pi aro vergante?
que he de reſponder? por Dios
que es dificultoſo el caſſo,
à mas de diez ſe lo doy.
Pero la mejor reſpueſta
es el quitar la ocaſſion.
O ſi yo!
Va à entrar, y ſale D. Diego.
Die. Quien eſtà aqui?
Tro. La puta que me pariò.
Die. No reſponde? mas que miro?
es Tropezon?
Tro. Tropezon
es, que ha caydo en la cuenta.
Die. Pues que hazes aqui?
Tro. El temor
me diò vna purga, y la eſtava
deſtilando para vos.
A dar venia à mi amo
cierto recado, que oy
me mandò que la trageſe.
(aſsi he de eſcapar.) *àp.*
Die. Mayor *àp.*
es mi confuſsion, ſin duda
que le embiò D. Melchor
llevado de algun indicio
de que ampara mi aficion
à ſu hermana en eſta caſa.
Tro. Segun lo Judas que ſoy
de ſu enojo me haze Malco.
Die. El deſlumbrarle es mejor? *àp.*
quien te dixo que entrò aqui, *à Tr.*
ſabiendo que vivo yo
en eſta caſa?
Tro. Imagino
que la errado à lo Doctor,
perdona, ſeñor, lo que
mereze.
Die. Què?
Tro. Tu perdon.
Die. Vete con Dios, y otra vez
ten diferente atencion.
Tro. Yo andarè mas advertido
(lindamente la tragò) *Vaſe.*
Die. De ſemejante ſuceſſo
quiero aviſar à Leonor,
eſte es ſu quarto, yo entro.

Va

Va à entrar, y ſalen D. Ines, y Celia.
Mas que miro?
Cel. Es iluſion?
In. Tirano amor, eſto mas?
Die. Doña Inès es, vive Dios.
Don Melchor al paño.
Mel. Paſſando por eſta calle
reparè con atencion
en vn poſtigo que abrian,
mas que es lo que miro? amor!
Don Juan al paño.
Jua. Atropellando recelos
alivios buſcando voy.
Mas que veo? amor injuſto!
Die. Sirena que con la voz
liſonjeando el oydo
echizas el coraçon,
quien te ha traydo à eſta caſa?
quando de mi amante ardor
huyes por que te idolatro.
Mel. Que eſcucho?
Jua. Rabiando eſtoy.
In. Si aqui le digo à D. Diego *àp.*
la verdad, pongo en peor
eſtado mis eſperanças,
y de D. Juan (pena atroz!)
la vida arrieſgo.
Die. Que dizes?
In. Notable es mi confuſsion.
Die. Ya me dize tu ſemblante
en ſu robado color
que aqui no eſtàs por mi cauſa.
Bien ſè lo que oy te paſsò,
pues Don Melchor en ſus braços
te diò en el rieſgo favor,
y te dexò en el deſmayo,
ſin atender al dolor
menos fino que deviera
à tan juſta obligacion,
aunque ignoro lo demàs.
Jua. Que eſto eſcucho? y que la voz
no le ſuſpende mi azero?
Mel. Falſo amigo, eſta traycion,
me teniais encubierta?
Sale Doña Leonor aſuſtada.
Leo. Muerta me trae el temor:
Si encuentra à D. Juan mi hermano
perdidos ſomos los dos.
Mas quien eſtà aqui?
Mel. Que miro?
no es la que ofende mi honor?
muere traydora.
Aora ſale con la eſpada deſnuda, y Don Juan, y D. Diego ſe ponen en defenſa de Doña Leonor.
Leo. Ay de mi!
Jua. No morirà, mientras yo
tengo vida.
Die. Deteneos,
que la ampara mi valor.
In. Ay mas deſdichas?
Leo. Difunta
me tiene la turbacion.
Mel. A los dos ſabrè matar
pues que me agraviais los dos.
Riñen, y ſalen todos.
Cel. Que ſe matan.
Luz. Entra apriſa.
Tro. Me peſa mucho el temor.
Die. Tened amigo el azero,
y no preſumais que yo
voy contra vueſtro decoro,
pues por que veays que ſoy
leal, à Leonor os pido,
à quien mi amante aficion
ſacrificó el alvedrio,
ocultandola de vos,
que huyendo ſin tener culpa
vueſtra injuſta indignacion
la amparè dentro en mi caſa.
Mel. Dadle la mano, pues no
ay otro remedio aqui,
y muera quien à los dos agrabia.
In. Ay penas mayores!
Riñen los dos con D. Juan.
Die. Pues à vueſtro lado eſtoy.
Mel. Oy morireis à mis manos.
In. Tened, tened el furor.

pues

pues humilde os lo suplica
vna muger con amor;
que no es de pechos hidalgos
el tomar satisfacion,
quando no son las ofensas
que tocan en el honor.
Permitid me dé la mano
D. Juan, à quien entregó
mi aficion la libertad.
Leo. Y si merezco algo yo,
de mi parte os lo suplico;
(á pesar de mi dolor)
èl fue quien aqui la trajo.
Mel. Digo que es mucha razon,
y que mi agrabio perdono.
Die. Y yo el para bien le doy.
In. No esperò menos mi afecto
de vuestro noble valor,
esta es mi mano.
Danse las manos.
Iua. Y la mia,
agradeciendo el favor,
con que logro mi esperança.
Tro. Para mejor ocasion
nos guardamos, por que no aya
bodas sin vn Tropezon.
Cel. Ya salimos de este encanto.
Iua. Y del canto, cuya voz
podrà volar si os agrada
con la pluma del Autor.

FIN.



